TRIBUNA

EL GOBIERNO ZAPATERO

tenían como destino otras opciones de izquierda los que dieron Fueron los votos que en principio no iban a emitirse, iban a ser en blanco o la mayoría al PSOE

Higiene y oportunidad

CATEDRÁTICO DE ANTROPOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA Isidoro Moreno



dente del Gobierno central de Rodriguez Zapatero se ha culminado la primera de las dos fases que los ciudadanos españoles marcaron en las elecciones generales del pasado 14 de marzo: la de higiene política, consistente en hacer desaparecer del Gobierno a un partido, el PP, que, sobre todo durante sus cuatro años de masobre de masobre todo durante sus cuatro años de masobre de masob yoría absoluta, había degradado la situación política hasta límites no conocidos desde el final del franquismo, recortando los derechos y libertades, y despreciando con prepotencia, e incluso criminalizando, cuantas opiniones no coincidieran con

teriores, igualmente insultantes para cualquier inteligencia mínimamente activa,
como habían sido las del *Prestige*, el Yakolev o la guerra de Iraq. Fue esta vergonzosa manipulación, destinada a conseguir
votos ocultando la verdad e inventándola
según el interés partidista, la responsable,
y no los atentados mismos, como indecentemente señalaron los medios afectos al
PP, de que casi dos millones de potenciales
votantes decidieran a última hora votar al
PSOE como medio más eficaz para expulsar del Gobierno a los manipuladores del
PP. Fueron los votos que en principio no
iban a emitirse, iban a ser en blanco o tenían como destino otras opciones a la izquierda del PSOE los que dieron la mayoría a Zapatero como fórmula más segura
de desalojar a quienes consideraban como
responsables de una deriva hacia situaciones parafascistas o de cuasi golpe de Estala suya propia.

La vergonzosa manipulación informativa de los sangrientos atentados de Madrid del 11-M fue la gota -mejor la inundaciónque desbordó todos los límites, ya ampliamente superados en otras actuaciones an-

do permanente contra la democracia, y de conversión de España en mero satélite de los Estados Unidos de Bush.

Convendría que los dirigentes psocialistas no olvidaran que fue gracias a esos votos de rechazo frontal al PP, más que de apoyo a un programa o a unas candidaturas concretas del PSOE, como fue posible un cambio en el veredicto esperado de las urnas. Fueron esos votos prestados, unidos, claro está, a los propios, los que decidieron las elecciones, dando una segunda oportunidad de gobierno al partido, veintidós años después del primer triunfo de Felipe González; que tuvo también, en su base, aunque ello no suela recordarse, el rechazo a otro hecho histórico, de distintas características al 11-M pero también vivido por los ciudadanos como una gravísima amenaza a la entonces recién reestrenada democracia: el golpe de Estado de Teiero.

Es esta segunda oportunidad la que debería intentar aprovechar Zapatero, teniendo permanentemente en cuenta el grito de tantos jóvenes la noche de las elecciones -"No nos falles"-, y recordando cómo, en la anterior oportunidad, su partido provocó el desencanto de lo mejor del país cuando, a los pocos meses de instalado en el Gobierno, se desdijo de su posición anti-OTAN promoviendo el sí en el referéndum sobre la permanencia en la Alianza. Aquel test, que arruinó la confianza de tantos en aquellos *jóvenes socialistas*, se repite ahora con el tema de la retirada de las tropas ocupantes de Iraq y Zapatero parece haber aprendido la lección. Nada más tomar posesión de su cargo, ha anunciado el comienzo de la retirada que sacará a España de la vergonzosa foto de las Azores -donde Aznar cavó la tumba del PP-, alejándola, eso esperamos, de una guerra ilegítima e ilegal.

En otros ámbitos, no convendría tener demasiadas expectativas, ya que los márgenes de decisión de las instancias políticas, no sólo españolas sino de cualquier país de la UE e incluso del mundo, son hoy

voluntariamente estrechos, al haber cedido el sistema de partidos, en todas partes, las más importantes competencias a las instancias económicas de la globalización, conformando una democracia de baja intensidad. Aun siendo esto así, Zapatero tiene ahora la oportunidad de tratar de demostrarnos que, incluso en estos estrechos márgenes, puede haber políticas diferentes en algunos importantes temas que afectan a nuestras vidas: el reconocimiento de que estamos en un Estado cultural y políticamente plural, el respeto a las minorías, una menor instrumentalización partidista de la radiotelevisión pública, mayor generosidad con los inmigrantes, políticas de vivienda, educación e infraestructura (incluyendo aquí el tema del agua) que no respondan sólo a los intereses del mercado, mayor apoyo a la investigación... Nadie espera de él cambios revolucionarios pero sí decencia, reconquista del papel redistributivo del Estado y atención a los más débiles.

Esta segunda fase que abrieron las elecciones de marzo, la de una oportunidad para un nuevo PSOE, purgadas las culpas de antaño –cuando fue también una medida de higiene política apartarlo del Gobierno por la generalización del rodo vale que provocó la corrupción e incluso el terrorismo de Estado-, tendrá la duración y el grado de éxito que la política de Zapatero quiera, o pueda, darle. Sería muy grave que el nuevo y joven líder socialista, por el que casi nadie apostaba hace aún poco tiempo, no aprovechase esta oportunidad histórica. Sería la definitiva autodeslegitimación del sistema político y ello abriría un nuevo periodo de hegemonía de la derecha más integrista. Para conservar su actual rédito, tendría al menos que garantizar el ejercicio de todos los derechos democráticos, individuales y colectivos, propiciando que puedan debatirse libremente todos los problemas y hacer que "los más humildes" –en sus propias palabras– mejoren realmente su condición. No es fácil, pero éste es su reto.

a propósito

El mercado negro

Pablo Gutiérrez-Alviz



sea la muerte. Un negocio tintado de luto. La muerte como mercado negro (sin connotación ilegal) porque ése es su color natural y tiene, en el frío oscuro, su temperatura ambiente. Cuenta Cela que una funeraria (como cualquier otro negocio) cuando se atiende bien puede dejar una fortunita, siempre que se dé un trato esmerado y aseado.

En un tanatorio de Sevilla, según una denuncia sindical, se están produciendo ciertas irregularidades. Y es que algunos trabajadores afirman que se reutilizan los ataúdes, acción que no permite la reglamentación del ramo y no parece especialmente higiénica. La excusa es que los difuntos viajan en féretros tan grandes que después no caben en los nichos

y, por tanto, los pasan a otros más pequeños (y más baratos) para ser inhumados. El ataúd—ya vacío— se le endosa a otro muerto que ni se entera del cambiazo. El sindicato denunciante (CGT) calcula que la empresa se ahorra (y gana, puede que en negro) entre 500 y 2.000 euros por cada operación. El citado Nobel relató en La Colmena cómo se

reutilizaban las lápidas mortuorias como tapas de mármol (invertidas) en los veladores de los antiguos cafés. Un cliente palpó debajo de la mesa y descubrió el clásico R. I. P.

También se acusa a la empresa de que, por política de costes, para cerrar las bocas y sellar los párpados de los finados (o sea, cuando se cierra la vida con un negro silencio) se usa material inapropiado y de ínfima calidad. Por lo visto, se trata de pegamento adquirido en tiendas de "todo a 1 euro".

Por su parte, el director del tanatorio se siente amenazado por unas cartas anónimas en las que le dicen que lo enterrarán en el ataúd modelo adara. No comprendo

el temor del directivo. El modelo de marras es uno de los más caros de este negro mercado. Sólo lo supera (en precio, lo de la estética es algo muy personal) el imperial. Y, quizá, el llamado montecristo que, como básico, admite muchos accesorios. Una amenaza seria y sindical lo metería en un modesto ataúd de metal que sale más a cuenta.

El fraude en la última despedida a un ser querido resulta especialmente reprobable: un doble mercado negro. No obstante, si la normativa de policía funeraria lo permitiera, encuentro ciertas ventajas en la reutilización de los ataúdes. Por economía, fomenta el ahorro familiar y, desde el punto de vista ecológico, ayuda a presservar la naturaleza (menor tala de árboles). También uno podría sentir el calor humano del anterior usuario, que dicen que es un trayecto frío y oscuro. Y, por último, alivia que otro haya viajado en la misma caja. La experiencia de conocer parte del camino. Se puede ir con los ojos cerrados. Eso sí, a base de pegamento baratto.

la ciudad y los días

Desbrozando caminos

Carlos Colón



leyera sus palabras como la posterior nota aclaratoria del arzobispado indican con bastante claridad que el cardenal de Sevilla ni apoyó ni dejó de apoyar las uniones civiles de homosexuales. Admitió la posibilidad de "establecer cierto tipo de normativa que regule las consecuencias públicas de esas uniones" y reconoció la obligación que "cualquier Gobierno de cualquier partido" tiene de "estar siempre atento a aquello que pueda necesitar la sociedad". Es decir, ni confirmó, ni reforzó, ni sostuvo, ni influyó, ni ayudó, ni favoreció, ni patrocinó—que son algunas de las acepciones comunes de la palabra apoyar—el matrimonio civil entre homosexuales. Simplemente mantuvo, como es habitual en él, una actitud dialogante de la que nace una reflexión desde la Iglesia sobre una realidad social que no afecta a los creyentes que sigan las actuales directrices morales católicas. Pero eso no da titulares ni permite la simplificación del sí y el no o del a favor o en contra a los que los medios están reduciendo el debate social, como si la complejidad de la vida permitiera pronunciarse como si se votara en un tele-

Concurso.

La nota posterior del arzobispado no enmendaba un desliz, sino que aclaraba un matiz. El cardenal de Sevilla, ya sea por talante personal, por carisma franciscano o por haberse formado en esa formidable escuela de tolerancia que fue Tánger, sabe que la Iglesia ha de convivir en las sociedades aconfesionales con morales ajenas a

franciscano una sociedad plural tolerancia que fue Tánger, el en esa formidable Por talante personal, carisma dialogante capaz de vivir en cardenal representa una Iglesia 0 haberse formado escuela de

la suya, no cediendo a la tentación de imponer a todos, creyentes o no creyentes, su propia moral. Sus declaraciones reconocían una realidad y la posibilidad civil de ordenarla, sin por ello poner en cuestión la doctrina moral de la Iglesia que, no lo olvidemos, obliga sólo-yen conciencia, no a través de la legislación civil- a los católicos. En coherencia con una trayectoria que le ha valido no pocas críticas entre los *integristas*, el cardenal marcaba el esperanzador camino de una Iglesia capaz de vivir en el mundo sin abjurar de sus principios—que, por otra parte, no son inamovibles más que en esenciales cuestiones de fe: lo contrario sería fundamentalismo—pero también sin intentar imponérselos a los no católicos. Desgraciadamente, parece que hay quien toma por apoyo esta tolerancia que, entre la aprobación o la condena, prefiere el reconocimiento de otras realidades y el diálogo con ellas. Como si de la Iglesia se esperara sólo anatema o apoyo, y no también respetuosa discrepancia.

En sus declaraciones se transparentaba, además de tolerancia, la humanidad de alguien sensible a los dramas de conciencia que se puedan dar dentro de la comunidad de los creyentes y al dolor o perjuicio que la imposición universal de una moral –tantas veces, además, farisaicapuede acarrear a quienes tienen derecho a vivir amparados por leyes tal vez no válidas para los católicos pero sí desde luego para la sociedad civil. La sensación que queda tras la polémica es que el cardenal está por delante tanto del rebaño como de los lobos, lo que tal vez sea lo que le co-